



Zizeck, El Gozoso

Vision de paralaje. Ed. FCE, 2006

Organos sin cuerpo. Ed. Pre Textos, 2006. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera.

Pelayo Perez

Slavoj Zizeck, filósofo, vinculado al psicoanálisis de Lacan a través de su discípula Françoise Dolto, y a su “filosofía encubierta” mediante su relación con la obra de Alain Badiou, es un ensayista prolífico y viajero incansable, quien parece que, no cumplido el sueño del filósofo-rey tras su fallido intento en las pasadas elecciones presidenciales slovenas, dado que, pese a su formación francesa, nació en Liubliana en 1949, se ha dedicado con más ahínco si cabe a la producción de uno o dos libros anuales y a la puesta en escena de su propia imagen de marca.

Su discurso a la francesa, incluso en los mejores momentos, como en esta *Vision de Paralaje*, se ve desbordado por el ímpetu pantagruélico que caracteriza a este viajero y escritor sin par. Pues, tras su etapa en París, a cuya Universidad aún está vinculado, y sus estancias en Slovenia, la llamada del Imperio no se ha hecho esperar, y ya lo tenemos ahí instalado, en Columbia y en Princeton entre otros centros universitarios, acaso para confirmar o extender el impulso americano de la *french theory*, puesto que Zizeck no puede desmentir esa su medular pertenencia al universo donde Badiou, Deleuze o Lacan reinan, dicho sea de paso. Reino tripartito que, bien sea por las reflexiones de Badiou, bien por las del propio Zizeck, los tres parecen destacar sobremanera, tras el fallecimiento de Derrida, en el espacio, nada languideciente por cierto, del ensayismo filosófico francés.

Aquí, como en su más contenido y, a nuestro juicio, más interesante *Organos sin cuerpo*, y su peculiar y postlacaniana lectura de Gilles Deleuze y sus “cuerpos sin órganos”, Zizeck brilla, reluce, expande sus retruécanos, se hace cómplice de la metaforicidad y la metonimia, demasiado veloz, en cascada, y fácil en muchos casos, que seduce, atrapa e instiga hasta que la célebre tríada lacaniana (lo imaginario, lo simbólico y lo real) parece no dar ya más de sí, pero que se renueva y nutre de la relación intersubjetiva, que tiene en el no menos célebre *objeto a* su mediador, el foco



de atracción donde el gran Amo pone las cosas en su sitio. Lacan sí, pero un Lacan hegeliano que Zizeck, a través de la lectura de Marx y de Badiou, o de la lectura que Badiou hace de Lacan, más althusseriana que marxista, y más interesante que la de Zizeck dicho sea de paso, sabe en esta como en la anterior obra que comentamos, explotar hasta la extenuación. Extenuación del discurso que es acaso uno de los peores síntomas de los lacanianos y acaso entre ellos, de los lacanianos bonaerenses, que nuestro autor conoce bien por estar casado con una argentina y pasar largas temporadas en la capital hispanoamericana del *lacanismo*, siendo o habiendo sido Barcelona su reflejo especular.

Y pese a las ironías con la nostalgia múltiple de aquellos años, de los que por cierto ahora parece desvincularse la misma Francia de la mano de su presidente electo, Slavoj Zizeck, hay que resaltarlo, tiene un interés contemporáneo, de máxima actualidad. Pues nuestro autor sabe mantenerse con un pie en esa herencia de la modernidad que intentaba sobrevivir pese a la máscara incluso de la postmodernidad, y el otro ya dejando huella en este siglo XXI que todavía no ha dibujado su rostro, las trazas verdaderas de su conflicto.

En este sentido, ambos textos son necesarios, son lúcidos, son jugosos e interesantes. Y tienen con la filosofía una entente más que cordial, por no declararlos netamente filosóficos. Por otra parte, ambos están plagados, desde estas coordenadas no exentas de un cinismo de época, salutífero por otra parte, de análisis, veloces eso sí, focales e interesantes sobre aspectos sociológicos, epistemológicos, políticos e ideológicos que desbordan el psicologismo que las referencias a Lacan y el psicoanálisis pudieran hacernos creer. Neurociencias, cine (las referencias y análisis del cine Hitchcock son soberbias y, como dejó constancia en un texto que lo convirtió de súbito en autor célebre, *Bienvenidos al desierto de lo real* (Akal ediciones), la famosa frase de Morfeo en Matrix, su oportunidad y agudeza son ya patentes desde la primera página) moda, filosofía, moralidad, globalización, relaciones personales, sexuales, familiares, etc..todo cae en este triturador agujero negro, saliendo por el lado de la mano como una escritura levemente intensa, enriquecedora siempre, pese a que seguramente la ortodoxia tendrá a bien criticarlo sin medida, injustamente creemos. Como tampoco, dicho esto, hay que alabarlos en exceso ni sumarnos a los ecos mediáticos que ya están



haciendo de este sloveno cosmopolita un nuevo genio, un nuevo gurú, lo que puede llevar a nuestro autor al precipicio de la inanidad, de la fácil nadería, del brillo por el brillo, por el mero aparecer rutilante. Esperemos no sea así y siga escribiendo libros que, con todo, merezcan la pena ser leídos como estos que nos sirven aquí de comentario a un autor “de moda”, y que creemos merece ser tenido en cuenta como algo más que un modelo editorial.

Zizek se une, no sólo por su edad, a los rutilantes Sloterdijk y Steigler, estos “nuevos” y más que interesantes filósofos que surgieron tras de la postmodernidad y el nihilismo reaccionario y que acaso se podrían considerar los nuevos pensadores de la globalidad. Ellos, desencantados y cínicos, lúcidos y muy atentos a las realidades cambiantes del mundo, no exentos de compromisos pero muy alejados del filisteísmo dominante, no se instalarán en el vacío del fin del hombre y de la historia, sino que roturan el terreno donde sustentan un espacio de “resistencia” y fustigamiento, de ahí que, más en el caso de Zizek que en de los otros mentados, prime la denuncia y cierto izquierdismo epatante, pero acaso propio de quien se enfrenta a los torbellinos del mundo y donde los “léxicos” y las miradas exigen estas y otras incisivas posiciones, estas visiones “de la paralaje” que, al menos, estimulan y apuntalan nuestra reflexividad, manteniendo el pensamiento crítico y despierto, implantado políticamente y firme en sus compromisos, cuando `precisamente tanta retórica y sofistería se vende y expende amparada en formalismo no exentos de dogmatismo y banalidad, y todo esto no sin disentir de autores como el propio Slavoj Zizek, el cual, como es el caso de Sloterdijk, son por muchas de estas y otras razones imprescindibles y de lectura necesaria, además de ofrecernos, como se puede comprobar en los textos seleccionados, un gozoso momento a sus lectores.

Es necesario, sin embargo, resaltar algunas señas de identidad de cada uno de los libros aquí seleccionados. Así, por ejemplo, y refiriéndonos al primero, *Vision de Paralaje*, se indicara que esta ‘mirada’ es la que nos propone el autor en el sentido precisamente que tiene “la paralaje”, la cual alude al desplazamiento y, por tanto, a la transformación que ‘sufre’ un objeto visto desde una u otra posición. De donde que no exista un ‘centro’ fijo ni que fije los objetos, sino que la variación u oscilación, el desplazamiento o paralaje compromete al conocimiento, por un lado, pero es también un



método epistemológico fértil, como intentará mostrarnos en este ensayo, el más complejo y ambicioso de cuantos a escrito en palabras del propio autor, Slavoj Žižek. Es un modo de afrontar “la diferencia ontológica” heideggeriana o de nombrar la *differánce* de Derrida, entendida desde la “hiancia” lacaniana del sujeto.

A través de sus páginas, este descentramiento se mostrará como la condición misma del sujeto, un “sujeto barrado” como estipularía Lacan, sujeto dialéctico por excelencia, y cuya brecha (oquedad/hiancia), entre la enunciación y el enunciado, es justamente la que “causa” el conocimiento, pero también la que causa las extrañezas y angustias de ese sujeto. Desde aquí, Žižek nos lleva hasta Kierkegaard, al cual interpreta con resultados sorprendentes y al cual, claro está, enfrenta a Hegel, lectura obligada en este caso que tendrá, junto con los análisis de textos de Kafka, *Odradek*, geniales y los no menos agudos acerca de filmes que lo han impresionado rotundamente, como ya apuntamos al inicio de este comentario, notable el caso del *Rashomon* de Kurosawa, la articulación estética y escénica de conceptos e ideas que nos llevan a Marx o Kant, sin olvidarnos nunca de Lacan. Y con todas estas audacias y filigranas, pese a ellas, el pensamiento ostensivo de Žižek sale bien parado de esos excesos que anteriormente hemos comentado.

En este mismo sentido, pero curiosamente más circunspecto pese a usar los mismos ingredientes, mostrándonos su sabiduría cinéfila una vez más, Žižek lee muy peculiarmente a Deleuze, pero de tal manera que su respeto y admiración por el filósofo francés le hace llevarle “a su molino”, de tal suerte que no sólo en el título, *Organos sin cuerpo*, Žižek juega con la imagen especular, sino que fuerza la lectura de los textos deleuzianos hasta desvincularlos de su par Félix Guattari y mostrarnos a un Deleuze que, tras la reacción antiedípica y antilacaniana, nos oculta un trasfondo hegeliano y una relación fructífera con Lacan, lo cual, dicho sea de paso, no es nada original, pues ya varios autores han manifestado esta peculiar relación del fallecido filósofo de lo virtual con la fenomenología y el idealismo alemán así como con el psicoanálisis, como por otra parte no podía ser menos. Žižek rescata así *La lógica del sentido* frente a *El Antiedipo* y las rizomáticas secuelas, y los rescata, por una lado, del abrazo asfixiante de Guattari y, por el otro, de las lecturas del “filósofo *chic*”, para así mostrarnos, según su



interpretación, al más contemporáneo de los filósofos, el rostro verdadero y demoledor de Deleuze: el del filósofo del capitalismo digital.

La *realidad virtual* es concepto al que Zizek sacará partido y el que le interesa destacadamente en Deleuze, en el sentido de que hay algo que es “virtual”, es decir, que no es actual, pero que tiene incidencia en lo real, es causal. Y es entonces cuando Zizek nos lleva “al desierto de lo real”, al mundo actual, a la política y sus nuevas ideologías, a la estética configurante y al núcleo escindido del sujeto que el conocimiento intenta suturar.

El ingenio más que el genio, el talento escénico más que el argumento detenido y constructivo son las características, que algunos denostan acaso precipitadamente, y que sin embargo no nublan el interés y la lectura estimulante del esloveno.